

El deseo en psicoanálisis

Lo «natural» en psicoanálisis es siempre un producto a construir, es decir un efecto del trabajo y deseo de otros, así, parecería que lo natural es que un recién nacido, creciera, aprendiera a caminar, hablar, vestirse. Ocurre que en este modo de pensar, aparece negado el concepto de trabajo y el deseo que siempre es deseo de otros.

La primera demanda un recién nacido, crece porque hay quien lo mira, quien lo nutre, le habla, lo piensa, lo cuida, si no moriría. Frente a la vida, a la urgencia de que alguien asista al recién nacido para que no muera, acontece una primera satisfacción de esa necesidad, de ese apremio. Deseo humano que se repite ante cualquier situación novedosa de la vida en la búsqueda de la satisfacción de la primera demanda satisfecha y que, debemos saber, no se volverá a encontrar una vez seccionado el cordón umbilical psíquico, pero pone en marcha un circuito alucinatorio de querer repetir aquello que fue y que como herida profunda que marca el agujero con el que deberemos aprender a llevar y si no es así aparecerán los primeros síntomas psíquicos y psicosomáticos, que marcaran la vida. Con el Principio de Realidad en Psicoanálisis podemos diferenciar realidad material de realidad psíquica, percepción de alucinación. Principio de realidad que no funcionaría sin el Principio de Placer, poniendo en marcha el pensamiento, recorriendo huellas psíquicas anteriores en el intento de hacer coincidir el objeto percibido con el deseado y ahí tender a la satisfacción.

El Principio de Placer tiende a la descarga de tensión, utilizando descargas motoras, apartándose de todo aquello que suponga displacer. Ocurre que hay que soportar cierta cuota de displacer para hacer frente a situaciones novedosas de la vida: estudiar, escribir, un amor, entonces el principio de realidad viene a «decirle al sujeto psíquico» que es necesario una cierta cuota de tensión, que debe aplazarse la descarga motora instantánea para aprender a pensar, a estudiar, a amar. Es por ello que a veces el pensamiento, una acción adecuada, puede verse perturbada por el afecto.

El Psicoanálisis posibilita transformar los balbuceos en palabras, las palabras en frases, en definitiva pensar, escribir, amar, para ello se requiere un tiempo a construir, a través de un trabajo, cuyos efectos son transformadores y creadores de lo nuevo en el ser humano. Posibilidad que sólo a través del Psicoanálisis se consigue, al actuar éste dentro de un campo delimitado teóricamente. Para hablar, leer, querer, amar, no es necesario aprovecharse de los pensamientos revolucionarios del siglo XX,

ya antes se hacían, pero al igual que la tecnología trajo al hombre avances que cambiaron su vida, el Psicoanálisis le trae al hombre, de este siglo, el avance, el descubrimiento, la invención del Sujeto Psíquico. Juan Ramón soto